

Mary Beard, *Mujeres y poder. Un manifiesto*, Planeta, Barcelona, 2018, 111 páginas, ISBN 978-84-17067-65-6

La obra de Mary Beard llega en un momento de gran efervescencia feminista en el campo político y social, y sin duda merece ser tenida en cuenta en este nuevo escenario debido a su carga crítica hacia las bases culturales del sexismo occidental. Su reflexión sobre el lugar de las mujeres en las diferentes dimensiones del poder rastrea los orígenes grecorromanos de los discursos que silencian las voces femeninas en la vida pública. *Mujeres y poder. Un manifiesto* se divide en dos partes principales tituladas “La voz pública de las mujeres” (pp. 13-52) y “Mujeres en el ejercicio del poder” (pp. 53-92), que se corresponden con la reescritura de dos conferencias que impartió Beard en los años 2014 y 2017. A continuación se tratará de identificar las ideas principales que expone la autora en este breve pero crucial escrito.

Tal y como define la autora, el objetivo de la primera parte de la obra es el de “adoptar un punto de vista amplio y distante, muy distante, sobre la relación culturalmente complicada entre la voz de las mujeres y la esfera pública de los discursos, debates y comentarios” (p. 18). Se trata pues, de plantear una reflexión crítica sobre la cuestión de la “voz de autoridad” y cómo esta les ha sido negada a las mujeres. Así pues, como experta en la tradición clásica y los escritos de la Antigüedad, Beard inicia su camino partiendo del silenciamiento femenino en la obra *Homero*, que sirve de punto clave para comprender el resto de la obra. Nos referimos al instante en que Telémaco apremia a su madre, Penélope, a callarse y volver a los quehaceres del hogar.

A partir de esta reflexión, la autora aborda otros ejemplos de oratoria femenina como los de Filomela y Hortensia con la intención de desvelar cómo los intentos de las mujeres en el mundo clásico por hacerse cargo de su voz y conseguir ser escuchadas, resultan aplacados de forma violenta. Esto sirve a Beard para reivindicar un replanteamiento del papel de las voces femeninas en la política actual, así como para señalar la necesidad de repensar los temas de los cuales “pueden” hablar las mujeres, es decir, de cuando estas son escuchadas. En este sentido, Beard afirma que necesitamos ir más allá de la representación sectorial de las mujeres, es decir, que dicho grupo debe poder hablar con voz de autoridad de temas de interés general. De este modo, se pretende ampliar el abanico de concepciones y significados asociados a las voces de las mujeres en la oratoria y el poder, ampliando aquello que entendemos por “voz de autoridad”.

La segunda parte de la obra aborda la permanencia de un imaginario social masculino asociado al poder público, ya sea político, empresarial o de cualquier otra índole. Tal y como señala Beard, la imagen del poder tiene tintes masculinos, por esta razón, resulta tan difícil pensar a las mujeres como líderes, ya que de forma generalizada se considera que “la debilidad es inherente al género femenino” (p.60). A la hora de abordar la cuestión de las mujeres y el poder, la exterioridad es un concepto clave, ya que nos hace conscientes de cómo las mujeres son consideradas

como un grupo externo a la toma de decisiones. De este modo, la autora pone de relieve la importancia de repensar los modos en que concebimos y pensamos a las mujeres para incorporarlas en la noción de poder. Detectar los mitos y leyendas de las que proceden estas concepciones sobre las mujeres y el poder es una de las tareas principales que desarrolla Beard en la segunda parte de su reflexión.

Así pues, Beard se remite a los mitos griegos, empezando por el *Agamenón* de Esquilo (458 a. C.) donde encontramos a la anti heroína Clitemnestra, a quien al hacerse cargo del gobierno de la ciudad tras la partida de su marido, les son asignados atributos masculinos. El orden solamente se restablece cuando sus hijos le dan muerte para recuperar el poder. O la Lisístrata de la comedia de Aristófanes (V a. C.), quien tras organizar una huelga de sexo junto a otras ciudadanas atenienses, consigue que sus maridos firmen la paz con Esparta, no sin pagar con el precio de sus cuerpos tan ardua tarea. A través de estos mitos Beard muestra que finalmente la fantasía del poder de las mujeres queda aplastada de uno u otro modo.

El ejemplo de Medusa resulta especialmente interesante en este sentido. Beard la entiende como un símbolo de la oposición al poder de las mujeres que permanece en la actualidad. Como ejemplo cita la traslación que se hizo no hace mucho del dúo Perseo-Medusa al dúo Trump-Clinton en ciertos medios de comunicación estadounidenses con el objetivo de denostar públicamente la figura y la voz de Hilary Clinton. Sin embargo, la autora va más allá y se pregunta cómo revertir la influencia de este imaginario social y cultural que acaba por denostar la relación de las mujeres con el poder. Su postura no se dirige hacia la redefinición de las mujeres, sino a la transformación de las estructuras de poder. Además, la autora señala la vital importancia de replantear los modos en que concebimos el poder, como algo elitista y propio de las celebridades. Se trata de pensar el poder como atributo, no como propiedad.

En conclusión, una de las operaciones que realiza Beard con maestría en esta obra es la de intercalar mitos clásicos con ejemplos de la actualidad. De este modo, la autora consigue mostrar que muchas de las concepciones culturales que compartimos tienen sus raíces en el mundo grecorromano y que necesitan ser repensadas. Considero que esta obra sale a la luz en un contexto ideal para su recepción, pero no se queda en la mera descripción de los sucesos, sino que acierta en identificar los nodos discursivos que dan lugar a la pervivencia de la desigualdad de género en el poder.

Maria Medina-Vicent
Universitat Jaume I
medinam@uji.es